

miedo que embargaba a las mismas autoridades y al pueblo!...» «Los vecinos escondieron fotografías y estampas de santos relacionadas con la religión, incluso libros y periódicos, que eran derechistas, como *El Debate*.»

En la segunda quincena de agosto, «las autoridades del pueblo, para demostrar que habían hecho algo, sacaron al atrio de la iglesia los libros del archivo y algunos libros corales grandes, con música, y les prendieron fuego». Pocos días después, se presentó una cuadrilla de milicianos, ferroviarios y vecinos de los pueblos limítrofes, capitaneados por un madrileño, los cuales fueron a la iglesia, «destrozaron alguna que otra imagen, puesto que las tenían a mano», obligando también a los del pueblo a participar en los destrozos iconoclastas, y repartieron las ropas blancas y de color entre los vecinos asistentes al acto. Después, un vecino, que «parocia de derechas y luego se convirtió en la persona más odiosa del pueblo», pidió las llaves de la iglesia al alcalde, y se dedicó él, por su cuenta, a destrozarse los altares y las imágenes que habían quedado sin tocar por los milicianos; entre los altares completamente destrozados estaban los de la Virgen del Rosario y de San Miguel, siendo éste «el de más mérito por sus dibujos y dorados»; el número de imágenes de buena talla destrozadas fué de unas 16. Y finalmente, en la estufa de la escuela, quemaron los restos de los retablos e imágenes destrozados. «El órgano quedó casi destrozado, porque varias mujeres del pueblo se fueron llevando los tubos, para juguete de sus chicos.»

La profanación del Santísimo Sacramento en este pueblo es particularmente dolorosa, porque la Divina Providencia lo disponía todo para evitarla. Cuando el párroco entregó las llaves de la iglesia al alcalde, quedó el copón con las Sagradas Hostias encerrado en el sagrario. Cuando, a mediados de agosto de 1936, el alcalde aconsejó a los tres sacerdotes refugiados en el pueblo que se fueran al campo, continuaba el sagrario intacto, con el Santísimo Sacramento. Después que los milicianos de la primera cuadrilla aconsejaron esconder las imágenes de los altares, para evitar la destrucción, según el Señor guardado en el sagrario. Sólo cuando las autoridades y el pueblo bajaron las imágenes del altar, y el alcalde recogía las alhajas para guardarlas en el Ayuntamiento, al abrir el sagrario, «se quedó un poco perplejo, como diciendo entre sí: No debo yo tocar esto. Y estando presente una hermana del sacerdote que hace esta relación, le preguntó: ¿Dónde está tu hermano, para ver qué hacemos con esto? Y ella me contestó: ¿No lo sabes? En el campo. Y en vista de que yo no estaba en el pueblo — según me dijo después, al preguntarle yo por el copón y qué hizo de las Formas Consagradas — me contestó: Lo metí en los cajones de la sacristía, con las ropas... Seguramente, al sacar los milicianos las ropas de la caponera, es fácil que se destapara el copón o lo destaparan ellos, y las Formas Consagradas quedarían por los cajones, y muy probable... que los ratones las comieran...»

«Gracias al tesón y fervor de autoridades y pueblo, no ocurrieron más desmanes...» En una casa particular se guardaron los cálices, cruces, copones y las dos custodias... «Quedaron incólumes, enhiestas y airosas, como eternos vigías, las campanas del campanario, lanzando a los espacios sus divinos sonos, que cantan la gloria de Dios, llenan de júbilo a las almas y anuncian la derrota del averno...»

«Acabados los atropellos y la profanación del templo, éste se cerró, esperando los piadosos habitantes días mejores, para reponerlo, desagaviar a Dios y abrirlo nuevamente al culto.»

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altares, imágenes y retablos destrozados.	Todos
Órgano destrozado.	1
Archivo destruido (en parte)	1

VILLAR DEL SAZ DE ARCAS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 350.)

Este pueblo, situado a 18 km. de Cuenca, que había sido muy piadoso y patriota en tiempos no lejanos, sintió gravemente la influencia de la propaganda demoleadora, hasta el punto de que la religión y la moralidad pública habían decaído bastante y el orden social estaba perturbado en 1936.

Al instaurarse la revolución, el templo fué profanado y devastado, habiendo perecido casi todo lo existente en él, así como una parte del edificio, las campanas y la mayor parte de los libros del archivo.

La iglesia fué destinada a salón de baile y a otros usos indecorosos

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Campanas destrozadas y desaparecidas.	Todas
Archivo destruido (en parte)	1

VILLAR DEL SAZ DE NAVALÓN

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 325.)

Este pueblo conservaba la fe y las santas costumbres de sus antepasados con tenacidad. La piedad de todos los vecinos se manifestaba en el cumplimiento de los deberes cristianos y en el respeto de las cosas sagradas. No se cuenta de nadie que haya dejado de recibir los Sacramentos. En orden al patriotismo, se puede también afirmar que eran fieles seguidores de sus padres; en las elecciones, votaban unánimes por los candidatos católicos.

Aunque la iglesia fué profanada en 1936, sin embargo, en ella usó sólo se hicieron algunos desperfectos insignificantes; pero destruyeron el archivo en parte y se llevaron todas las campanas de la torre.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Campanas destrozadas y desaparecidas.	Todas
Archivo destruido (en parte)	1